



Medardo Angel Silva

5289

Por Gonzalo Zaldumbide

"A LOS CUARENTA AÑOS DE SU MUERTE"

Ni siquiera lo conocí. Pero leílo en sírlo, y en su voz, persuasiva, penetrante, un con de confidencia nos retiene, más atento al día de un alma que a la métrica de las estrofas. Mientras su canto adree tiembla en el silencio, el peso verdadero de sus palabras desciende en nosotros como en secreto, a los recónditos pozos del alma, donde se ocultan las últimas lágrimas, esas que nunca brotan ajen a fuera y que ninguna felicidad apartaría jamás. Su precor sentido de la vida, su triste presciencia del amor, de que su poesía está enaltecida toda, tal dejó tienen de sus amargura anterior y superior a todas nuestras vicisitudes, que alguna gota caida como al mar en un verso hasta para dejarnos impregnados de persuasiva melancolía. ¿Es otro el toque infalible de la poesía?



MEDARDO ANGEL SILVA

Nunca lo vi. Pero de entre los poetas de mi tierra, que por entonces alaban el orgullo de sus veinte años como un racimo de embriagueros a ellos solos reservados, sólo en él se reconocía el signo del predestinado. Marcado estaba para un sino de gloria y duelo.

Tales los Neutrosos delirant sentir el telégrafo...

como en el poema verleniano:

(La muerte! Ya la veía sólo para y repasa, como revuelto todo a se oca, familiar y melancó-

Otro poeta, compatriota suyo, se lamenta en angustia y en sueños, que la gravedad, lo llamaba sin duda de los adentros como un gulo dolido. El ejemplo de Arturo Borda, que una clara melancolía, allí en Quito, también se cayó a sí mismo en la flor de su lozania, ejerció indubitablemente un atractivo nefasto en su generación y la subyugante. — ¡Suicidios estéticos? ¡Tormentos imaginarios y actitudes literarias? ¡Rebeliones culturales? ¡O acaso fueron desamparados en lo insalvable? La ronda obscura, apolante, de sombras desterradas: Acuña, José Amadeo Silva, Dolores Vintimilla de Galindo, Teresa de la Cruz, otros tantos poetas menores en grado pero no en dolor, que relucen la leyenda a la biografía, ¿no van ya formando su tierra en cadena magnética?

De entre sus inmediatos predecesores o contemporáneos, los que no escandalizaron al insular del suicidio, pedían —más débiles o más conservadores vocales mientes— pedían a las drogas repletas un ilustre talento o una erudición voluntariosa: pronto murieron en vida para el espíritu o para el arte. De unos y otros, difícil juzgar a qué fatídica fuerza obedecían, muchachos urgidos por las turbulencias mal decoradas de su primavera impetuosa. Su época queda signada por más de tres cruces malitas. Para cruzarla necesario sería reconstruir el ambiente de aquellos años. No cabe en espacio tan reducido diseñar el paisaje espiritual de esa desolación. Sólo como apenas recordar, muy a la ligera, una impresión personal, de testigo lejano, aunque ya no simpático.

Entre 1910 y 1913, iban en la triste Quito, por esas calles que "se resquebrajan" y "se resbalan", seis o siete poetas nuevos, contrastando el dolor de sus melancolías con la auna conservadora del traje, y llevados, para mayor elegancia, un alma atormentada y falsa. ¿Falsa? Quizás no. Falsada tal vez por exceso de muy reciente literatura, si bien ya consuetud, que los daba a sí mismos, y aun a los demás, la ilusión de una suficiente sinceridad. Aguillosos líricamente un caso de aspiraciones estéticovoluptuosas. Más un solo archa lo brotaba en ellos como de fuente truchamente: salir del cerco de montañas, salir de sus sáculos del mundo al mundo del arte, de la pasión y la aventura literaria! Recitaban por todos partes como una antífona un sustituido sujeto del poeta más puro y mejor de entre ellos, del delirante, fino y tan querido Ernesto Noboa Cordero, el suceso de la partida sin rumbo cierto, del desorientado alfin. — La literatura más exclusiva, la modernísima poesía, la sombra magia de la melancolía, eran para ellos modo de expatriarse, de perder contacto con los demás y con la realidad de su propia del medio tejido por irracionalmente inde-

Medardo Angel Silva "a los cuarenta años de su muerte" [artículo] Gonzalo Zaldumbide.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zaldumbide, Gonzalo, 1884-1965

FECHA DE PUBLICACIÓN

1959

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Medardo Angel Silva "a los cuarenta años de su muerte" [artículo] Gonzalo Zaldumbide.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile